

Sembrar

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS

un año para contagiar vida

actualidad diocesana

a fondo

testimonio vivo

cuidar y curar

opinión



Asamblea Diocesana

El arzobispo hace un llamamiento para impulsar el proceso sinodal de cara a su fase final

Pág. 5



Un año de la pandemia

Repasamos algunas de las acciones que está llevando a cabo la archidiócesis desde el inicio de la crisis sanitaria

Págs. 6-7



Carmen Moral Cabrera

«La Asamblea Diocesana aportará una nueva luz sobre nuestra Iglesia»

Pág. 9



Centro de Escucha

El fundador de los centros de escucha, José Carlos Bermejo, valora positivamente la apertura de uno en Burgos

Pág. 12



Artesano en fe y amor

En el mes de marzo de este año dedicado a san José nos acercamos a la figura del patrono de la Iglesia

Págs. 3 y 8

ÍNDICE

OPINIÓN

Págs. 3, 8 y 11

Mensaje del arzobispo
San José, el artesano en la fe y el amor
San José, patrono a quien recurrir
Javier Rodríguez Velasco



ACTUALIDAD DIOCESANA

Págs. 4, 5 y 12

Asamblea Diocesana
Don Mario impulsa el proceso sinodal con un videomensaje
Laudato Si'
Cáritas convoca un concurso de fotografía



A FONDO

Págs. 6-7

Un año de la pandemia
Pasados doce meses desde el primer «estado de alarma»,
repasamos algunas de las acciones más significativas
puestas en marcha en la archidiócesis



TESTIMONIO VIVO

Pág. 9

Carmen Moral Cabrera:
«La Asamblea Diocesana
aportará una nueva luz sobre nuestra Iglesia»



CULTURA

Pág. 10

LIBRO y CINE
«La sombra del padre» y «El caracol y la ballena»
Las piedras también hablan
Iglesia de San Martín en Quintanilla Montecabezas



Se llama Albert Hisham, aunque todos sus amigos y familiares lo conocen como Omar. Nació en Mosul y, actualmente es sacerdote en la parroquia de la Bienaventurada Virgen María de Zayouna, en Bagdad. Es uno de los 150.000 o 300.000 cristianos que se estima sobreviven en Irak desde que el fundamentalismo islámico tomara posesión en 2003 (cuando eran más de 1.500.000) de la cuna de la cultura, tierra de Abraham y lugar de predicación a la conversión llevada a cabo por el profeta Jonás. Ellos esperaban con ansia la anhelada visita del papa Francisco a unos cristianos que viven en su propia carne la vocación de ser seguidores de Cristo crucificado y sufrir en sus propias vidas la persecución, la humillación y el ais-

lamiento social. Un pueblo de mártires, testigos y profetas del amor de Dios en medio del drama y las bombas.

Omar sobrevivió al atentado que Al Qaeda perpetró en la catedral de Bagdad en 2010, donde murieron 58 personas, entre las que se encontraban sus dos mejores amigos: sus hermanos sacerdotes que trabajaban con él. Omar nunca se perdonó no morir con ellos y haberse salvado de aquel cruento atentado por estar estu-

diando en Roma, enviado por su obispo. «Ellos son nuestros mártires, testigos del amor de Dios. Tenía que haber muerto con ellos», repite una y otra vez.

Su vocación de sufrimiento se dibuja en sus continuos cambios de una ciudad a otra mientras los fundamentalistas marcan sus casas —«aquí viven nazarenos»—, les impiden llevar una vida social como al resto de ciudadanos musulmanes y ellos celebran la eucaristía escondidos en su gara-

jes, sabedores de la fuerza del amor de Dios, oculto en este admirable sacramento.

Omar y el puñado de cristianos que aún viven en Irak son un revulsivo para todos nosotros, cristianos acomodados de Occidente, que lamentamos que desaparezca la clase de Religión del currículum escolar o tenemos miedo de ir a las iglesias a contagiarnos de un «peligroso» virus, mientras ellos arriesgan su vida cada vez que acuden a la iglesia.

Recemos por estos hermanos nuestros y por que, como ellos mismos oran, «el amor reine algún día en el corazón del Daesh» para que en la tierra de Abraham la semilla del cristianismo siga floreciendo sin cesar.

Editorial

El Papa en Irak: Una anhelada visita

INTENCIONES ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

marzo 2021

INTENCIÓN DEL PAPA

Para la evangelización: Sacramento de la reconciliación

Recemos para que vivamos el sacramento de la reconciliación con renovada profundidad, para saborear la infinita misericordia de Dios.

Intención de la Conferencia Episcopal Española

Por los jóvenes que son llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras Iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

«San José, despojado de sí mismo, **nunca se puso en el centro.** Al contrario, supo cómo descentrarse, acallando sus temores y confiando en Dios en sus angustias, para **poner a María y a Jesús en el corazón de su existencia**»

+ *Arzobispo*



Queridos hermanos y hermanas: Recientemente celebrábamos la festividad de san José: el humilde carpintero que asumió –con amor, fidelidad y entrega absoluta– el tesoro más grande que se le depositó en sus manos, el hijo de Dios.

«Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios “el hijo de José”». Con estas palabras, el Santo Padre comienza la carta apostólica *Patris corde*, en la que el Pontífice recuerda el 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia Universal, para reivindicar así el valor de su figura y celebrar un año dedicado especialmente a él.

La vida de san José es un evangelio vivo, escrito –a corazón abierto– con la tinta de la fidelidad. La belleza de su vida y la bondad de sus manos hicieron de él la persona de confianza de Dios para cuidar de Jesús y de María. Por eso, adherido a esa fidelidad que redime el tiempo (Ef 5,16), desde un amor fraguado en el cuidado, se dio todo, del todo y para siempre.

San José se abandonó sin reservas en las

manos del Padre, poniendo a los pies de la Divina Providencia el andar humano del Hijo de Dios. Y es que tener fe en Dios, como señala el Papa Francisco en esta carta apostólica titulada *Con corazón de padre*, incluye creer que «Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades y de nuestra debilidad». Al mismo tiempo, «nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca».

Él lo hizo entregando todo cuanto tenía; porque sabía que el amor es mucho mayor que el temor, porque –con él– la humanidad de Cristo se forjó con la ayuda de este buen custodio que hacía las veces de padre. Y Dios, que nunca se deja ganar en generosidad, quiso que José entrase «en el servicio de toda la economía de la Encarnación», como una vez expresó san Juan Crisóstomo, el patrono de los predicadores.

San José, un padre amado por todo el pueblo cristiano, que une –en silencio– el Antiguo y el Nuevo Testamento. Un padre «en la ternura», «en la obediencia» y «en la acogida». Un padre «de valentía creativa», «trabajador» y «siempre en la sombra». Así lo describe el Papa Francisco, poniendo el acento en ese silencio persistente «que no contempla quejas», sino «gestos concretos de confianza».

Este año dedicado a san José, el custodio de Jesús y, por tanto, de la Iglesia, nos recuerda que solo desde el silencio de la cruz es posible amar a la humanidad entera. Porque él, despojado de sí mismo, nunca se puso en el centro. Al contrario, supo cómo descentrarse, acallando sus temores y confiando en Dios en sus angustias, para poner a María y a Jesús en el corazón de su existencia.

Y no podemos olvidar que este artesano nos enseñó a vivir en contemplación, a confiar siempre en Dios, a santificar el trabajo humilde y sencillo y a vivir el amor en pureza cristalina.

Queridos hermanos y hermanas: con san José queremos también honrar a la Virgen María, quien llenó siempre de paz el amable taller de Nazaret, y quien –en silencio, como su amado– se confió a Dios como la humilde esclava del Señor. También San José es invocado en el momento último de nuestra existencia en la tierra. A Él encomendamos a nuestros hermanos que durante este tiempo duro de pandemia han pasado a la casa del Padre. En san José experimentamos que la misericordia de Dios no tiene fin y que traspasa incluso el umbral de la muerte para conducirnos a la eternidad.

Con gran afecto, recibid la bendición de Dios deseándoos un santo tiempo de Cuaresma..

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS



CADENA COPE

El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.

BURGOS 837 AM - 95.5 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDEDES 94.5 FM

también puedes escucharlo cuando quieras en www.archiburgos.es/multimedia



CADENA COPE

Semana Santa

El arzobispo, don Mario Iceta, presidirá en la Catedral los actos centrales de la Semana Santa, cumpliendo con las medidas sanitarias exigidas. El domingo de Ramos, 28 de marzo, presidirá a las 12:00 del mediodía la eucaristía de la Pasión del Señor. El miércoles 31 de marzo presidirá a las 11:00 horas la solemne misa crismal, donde los sacerdotes renovarán las promesas del día de su ordenación y se bendicen los óleos y se consagra el santo crisma. Ambas celebraciones podrán seguirse en directo a través del canal de YouTube de la archidiócesis de Burgos. El Jueves Santo y Viernes Santo, las celebraciones de la Cena y la Pasión del Señor tendrán lugar a las 17:00 horas, y podrán seguirse en directo a través de la 7 de RTVCyL, así como la Vigilia Pascual del Sábado Santo, que comenzará a las 20:00 horas. El domingo de Pascua, la misa será a las 12:00 del mediodía desde Caleruega, y también podrá seguirse a través de la 7 de RTVCyL.

Retiros de Cuaresma

La vicaría de Pastoral prepara para el 27 de marzo tres encuentros de oración y reflexión. El equipo del CIPE animará en el salón del Carmen de Burgos, de 10:30 a 13:00 horas, «Poned los ojos en él. Escuchadlo»; los delegados de Familia, Laura Pérez y Jorge Lara animarán el encuentro «Hermanos en la fe, esperanza y caridad» en el monasterio de Santa María del Espino (de 10:30 a 13:30), mientras que la teóloga Claire M^a Stubbemann dirigirá el retiro «Sus heridas nos han curado (Is 53,5)» en el monasterio cisterciense de San Pedro de Cardeña de 16:30 a 20:30 horas. Para participar es necesario inscribirse en el email cuaresma2021@archiburgos.es.

Tiempo Libre

Voluntared imparte durante los días 29, 30 y 31 de marzo y 5, 6, 10, 11, 16, 17 y 18 de abril la parte teórica de su curso de monitor de tiempo libre. Para poder participar o solicitar información existe el correo electrónico info@voluntared.org.

Cáritas convoca un concurso de fotografía para fomentar el cuidado del medio natural

Redacción

Los programas de atención de base de Cáritas diocesana de Burgos en el ámbito rural han convocado el primer concurso fotográfico 'Laudato Si', con el fin de descubrir, según recogen las bases, «la belleza del entorno rural de nuestra provincia de Burgos, y fomentar el cuidado de la casa común, que está tan relacionado con el cuidado de las personas». El tema de las imágenes deberá transmitir la necesidad de cuidar del medio natural, en línea con el documento papal que da nombre al concurso, y que se publicó en 2015. La participación es libre y se establecen tres categorías: infantil, adultos y senior, para menores de 16 años, para hasta los 65 y para los mayores de esa edad respectivamente. Esta última categoría trata de visibilizar la gran presencia de población mayor en el entorno rural. Las imágenes se enviarán a través de la web de Cáritas Burgos, hasta el día 30 de abril.



Las fotos deberán entregarse antes del 30 de abril.

Los premios consistirán en lotes de productos de la tierra y de comercio justo, y de libros en la modalidad infantil, junto con una visita a un lugar emblemático de la provincia y una comida para dos personas. Por último, los galardonados recibirán una reproducción a gran escala de la fotografía ganadora. Una vez finalizado el concurso, se organizará una exposición itinerante con las obras recibidas. El jurado

estará compuesto por profesionales de la fotografía y por representantes de Cáritas diocesana de Burgos.

En el año 2020, el programa de acogida en el ámbito rural atendió a 1.750 personas en 24 puntos de atención. Además, Cáritas cuenta con centros específicos para la infancia y adolescencia en Lerma y Villarcayo, a los que acuden unos 700 menores.

El Papa nombra al burgalés Jesús Ruiz obispo de Mbaiki, en Centroáfrica

Redacción

El papa Francisco ha nombrado obispo de Mbaiki, en República Centroafricana, al burgalés Jesús Ruiz Molina. Hasta ahora, este misionero comboniano era obispo auxiliar de Bangassou, una de las zonas más conflictivas del planeta.

Ruiz Molina nació en 1959 en La Cueva de Roa. Estudió en el Seminario de Burgos, hasta que decidió ingresar en la orden de los misioneros combonianos, donde hizo sus votos solemnes y fue ordenado sacerdote en 1987. Fue misionero en el Chad y en 2017 fue nombrado obispo auxiliar de Bangassou, siendo consagrado obispo el 12 de noviembre del mismo año. Allí, el burgalés ha sido testigo de una cruenta guerra civil que sufre la población desde 2013 y que ha enemistado a musulmanes y no musulmanes, con los cristianos en medio del



El obispo electo de Mbaiki, junto al papa Francisco en 2018.

drama. Es más, Ruiz Molina tuvo que recibir su ordenación episcopal lejos de su diócesis al estar ocupada la catedral como refugio de decenas de musulmanes que huyen de la guerra. El papa Francisco lo recibió en el Vaticano en septiembre de 2018 agradeciendo su entregado trabajo en lo que calificó como «el foso de los leones».

TAMBIÉN UN AGUSTINO

Junto a él, quien ha sido durante años prior del monasterio de La Vid y profesor de la Facultad de Teología, el agustino Luis Marín de San Martín (Madrid 1961), también era recientemente nombrado subsecretario del Sínodo de los Obispos, elevándolo al mismo tiempo a la sede titular de Suliana.

El arzobispo desea «contagiar ilusión» en la nueva etapa de la Asamblea Diocesana

El arzobispo, don Mario Iceta Gavicagogeascoa, respalda la Asamblea Diocesana puesta en marcha en la archidiócesis de Burgos desde septiembre de 2019. Así lo ha subrayado en diversas ocasiones y así vuelve a hacerlo ahora, esta vez a través de un video mensaje dirigido a todas las personas involucradas en el proceso sinodal.

En su alocución, asegura que fue uno de los proyectos que con «más ilusión» acogió tras conocer su nombramiento, al que califica como un «gran regalo de Dios, un momento de gracia».

Para el arzobispo, la Asamblea es un tiempo para «ponernos a la escucha del Señor, de su Palabra, para discernir a la luz del Espíritu contemplando la realidad de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad» para «amar, servir,



Don Mario emite un vídeo mensaje para animar la Asamblea.

anunciar y testimoniar el evangelio». Don Mario pide a Dios «que sostenga este camino», dificultado por la crisis sanitaria, pero que también ve como «una ocasión de gracia para crecer».

Ahora, a punto de iniciarse una «etapa intermedia» en la Asamblea, el arzobispo quiere relanzar la dinámica sinodal,

«contagando ilusión» entre toda la Iglesia diocesana: «Que abordemos esta etapa con el deseo de escuchar al Señor y servir a nuestra Iglesia y nuestra humanidad». «Que juntos podamos diseñar esos caminos y acentos en los cuales queremos poner el centro de nuestra evangelización y dinamizar la vida de nuestra Iglesia», concluye.

Arciprestazgos que «cuidan y comparten» en pandemia



Retiro en Canicosa de la Sierra.

Dadas las dificultades para poder realizar encuentros multitudinarios, algunos de los arciprestazgos de la archidiócesis están optando por realizar actividades de forma telemática. Ejemplo de ello fue el tradicional retiro de Cuaresma que cada año mantienen las parroquias de la zona de La Sierra, que esta vez se desarrolló a través de YouTube, en una retransmisión que se emitió desde la parroquia de Canicosa.

También las parroquias del arciprestazgo de Gamonal han decidido «fragmentar» su semana arciprestal con tres encuentros de pequeño formato a lo largo de curso y que giran en torno a los verbos «curar, cuidar y compartir» que configuran la programación diocesana durante este tiempo de pandemia. El pasado 3 de marzo, la parroquia de San Pablo Apóstol acogió el segundo de estos encuentros que, teniendo como referencia el verbo «compartir» contó con dos testimonios: el de Daniela, una venezolana que narró «cómo Cáritas y la parroquia donde se siente acogida» la están ayudando a regularizar su situación en España, y el de Carlos, que lideró durante la primera ola de la epidemia un movimiento solidario con algunos vecinos del barrio para acompañar a ancianos y personas que viven solas.

El último de estos tres encuentros arciprestales, que se centrará en el verbo «curar», tendrá lugar, también, en la parroquia de San Pablo, el próximo 29 de abril.

Un libro recuerda la figura del cardenal Benlloch, el arzobispo del VII centenario

El palacio arzobispal acogió recientemente la presentación del libro *El cardenal Benlloch y Vivó (1864-1926)*, escrito por el sacerdote diocesano Domingo Ortega Gutiérrez. Se trata de una exhaustiva biografía de quien fue arzobispo de Burgos durante la conmemoración del VII Centenario de la Catedral, de la que fue promotor, e impulsor del Seminario Nacional de Misiones Extranjeras. Además del autor, en el acto participaron el arzobispo, don Mario Iceta, el decano de la Facultad de Teología, José Luis Cabria, y René Jesús Payo, presidente del comité asesor de la Fundación VIII Centenario de la Catedral, impulsora de la obra.

El volumen, de más de quinientas páginas, se puede adquirir en la librería de la Casa de la Iglesia a un precio de 30 euros y repasa su vida, desde su nacimiento en



El arzobispo con Domingo Ortega, autor del libro.

Valencia hasta su muerte en Madrid, con su sepultura provisional en la capilla de Santa Tecla de la Catedral. Tras ser canónigo de Segovia, Benlloch fue nombrado obispo de Solsona en 1901 y, posteriormente, en 1907, obispo de Urgel y copríncipe de Andorra. Allí su labor social y en favor del progreso y el bienestar fue intensa, con la llegada del teléfono y el

telégrafo o la escritura de la letra del himno de Andorra. En 1919, el papa Benedicto XV le preconizó como arzobispo de Burgos y le encargó crear el Seminario Nacional de Misiones Extranjeras. Benlloch fue nombrado cardenal poco después, recibiendo la birreta cardenalicia en la capilla del Palacio Real de Madrid de manos del rey Alfonso XIII.

un año para «contagiar vida»

Redacción

14 de marzo de 2020. España estrena el primer «estado de alarma» de su democracia a causa de lo que la Organización Mundial de la Salud calificó días antes de «pandemia». Un nuevo coronavirus amenazaba con saturar algunos hospitales del país y las autoridades nacionales determinaron que el mejor modo de frenar la expansión de la enfermedad era confinar a la población en sus casas. Desde entonces, mucho ha cambiado en la vida de los españoles, que han visto limitados sus derechos, perder su puesto de trabajo, cerrar la persiana de su negocio o no poderse despedir con dignidad de sus familiares y amigos difuntos. También la Iglesia ha sufrido las conse-

cuencias de esta difícil epidemia, adaptando sus recursos y modos de actuar para seguir acompañando a las personas que más están sufriendo las repercusiones de la crisis sanitaria y para anunciar el evangelio y ser fermento de esperanza para unas comunidades cristianas quizás temerosas por un futuro incierto.

La Iglesia en Burgos ha sabido así convertir la pandemia en una oportunidad para cumplir con su misión en una situación inédita. La celebración, el servicio en la caridad y el testimonio se han llevado a cabo de modo singular, haciendo que voluntarios, trabajadores sociales, laicos, religiosos y sacerdotes se las ingeniaron para que la Iglesia siguiera «contagando vida», tal como pedía la pasada primavera quien aún era arzobispo, don Fidel Herráez.

«NO PODEMOS CERRAR»

Pasado un año del inicio de la pandemia, puede decirse que la Iglesia en Burgos «ha estado más abierta que nunca a pesar de la complejidad de la situación y hemos estado más cerca de las personas y de sus difíciles situaciones», comenta el vicario general de la archidiócesis. Para Fernando García Cadiñanos, «también la Iglesia, como todas las instituciones sociales, se ha tenido que reinventar en su forma externa para continuar su quehacer y su misión, que



no es otra que alentar la fe, acompañar la vida de los creyentes, empujar en la misión y transformación de nuestro mundo para conseguir la justicia y la fraternidad».

Ese «no cerrar» fue entonces más que un eslogan «una obsesión», comenta el responsable de comunicación de Cáritas Burgos, Diego Pereda. Para ellos, seguir atendiendo a las personas vulnerables era más que una prioridad, sabedores de que la última crisis económica se había «cerrado en falso» y la protección social es cada vez menor. «Hay familias a las que no podíamos decir que no vinieran porque dependen de nuestras ayudas». De ahí que adaptaran rápidamente el modo de atenderlas, con estrictos protocolos sanitarios, modificando los espacios y haciendo del teléfono el modo de acompañar a las personas, que aunque «no es lo ideal ni lo que nos identifica» sí suplió las dificultades del primer

De nuevo, Semana Santa en pandemia

Vivir la Semana de Pasión en familia

EL estado de alarma y el confinamiento domiciliario en casa coincidieron el año pasado con la recta final de la Cuaresma y la Semana Santa, así como prácticamente toda la Pascua. La Semana de Pasión se vivió hace un año de forma muy peculiar, sin culto público en las iglesias y sin procesiones en las calles. Esta vez, los templos no están cerrados, pero la situación sanitaria impedirá que muchos cristianos puedan acudir a sus parroquias para celebrar los actos centrales del triduo pascual, con los aforos restringidos (al cierre de la edición de esta revista) a un tercio y haciendo que las procesiones y demás actos públicos en la calle no se puedan desarrollar.

Con todo, y con el fin de revivir aquella Semana Santa tan especial, donde las restricciones hicieron florecer una auténtica «Iglesia doméstica», la delegación diocesana de Liturgia propone a los cristianos de Burgos celebrar los días de Pasión en familia, cumpliendo una serie de ritos en el hogar y fuera de casa que ayuden a vivir con intensidad los días grandes del calendario litúrgico. Lo hace, además, recordando –en medio del Año Jubilar de la Catedral– que todo bautizado es «Templo de Dios».

Para el Domingo de Ramos, se invita tomar un ramo (o construirlo) y participar –si es posible–

en la bendición de la misa parroquial y ubicarlo después en un lugar visible de la casa, preferiblemente en una ventana o balcón.

Para el Jueves Santo se aconseja colocar sobre un paño, en la mesa del comedor o la cocina, un pan con una forma distinta a la habitual. Se invita a cenar juntos en familia, recordando la Última Cena de Jesús, y bendecir la mesa leyendo el pasaje evangélico de Lucas 22,14-20. También se anima a que los miembros de la familia se laven unos a otros las manos con hidrogel, recordando así el gesto que tuvo Jesús con sus discípulos de lavar los pies aquella santa noche.



confinamiento. Después, con la desescalada y la vuelta a la «nueva normalidad» los procesos de acompañamiento se han visto dignificados.

«Aunque hemos tenido que apoyar mucho en necesidades básicas, hemos tenido que hacer muchas cosas que antes no hacíamos, como llevar alimentos y medicamentos a domicilio o prestar equipos informáticos para que los niños pudieran seguir el curso escolar con cierta normalidad o convertir el Seminario en albergue para personas sin hogar o hacer recados a personas mayores que viven solas en el mundo rural», recuerda la coordinadora de Acción Social de Cáritas, María Gutiérrez. Señala que han notado un incremento de un 10% en el número de familias a las que acompañan y que hay indicadores «que se han disparado» y que reflejan la complejidad del momento: «Las ayudas en especie han crecido un 25% o 30% y más de un 50% los adelantos de ayuda de la administración».

EL DRAMA DE LA SOLEDAD

Las consecuencias de la pandemia no solo han repercutido en el bolsillo de los burgaleses,

también en su estilo de vida. La soledad y el aislamiento han sido constantes en los últimos meses haciendo que se pusiera en marcha un teléfono de acompañamiento psicológico por parte del COF y que las iniciativas de catequesis y reuniones de formación saltaran a las plataformas digitales junto con las celebraciones de la eucaristía, que ha permitido a las familias seguir alimentándose con la Palabra de Dios y estar 'conectadas' con sus respectivas comunidades.

La soledad ha sido, en palabras de Ezequiel Rodríguez, capellán coordinador del HUBU, una de las caras más duras de la pandemia. Al comienzo, los severos protocolos sanitarios le impidieron estar cerca de los enfermos, algo que, por fortuna, fue cambiando con el paso de los meses. Muchos pacientes solicitaron el consuelo de los sacramentos, otros simplemente «charlar y ser acompañados». Además, sus familias encontraron en el capellán el modo de acercarse y saber de sus enfermos, también gracias a alguna que otra videollamada.

«Para mí el mayor sufrimiento han sido las familias, el no poder estar con los enfermos, el no poder despedirte, el no poder hacer un funeral...», recuerda el capellán. En efecto, la

supresión de los velatorios o la restricción de aforos en los mismos han quebrado los habituales procesos de duelo en muchas personas, un momento donde también la Iglesia ha querido hacerse presente, con varios capellanes en los tanatorios y cementerios o la puesta en marcha de un centro de escucha para acompañar esos procesos [ver página 12].

RAYOS DE ESPERANZA

Pasados doce meses de la irrupción de la pandemia y con el avance de la campaña de vacunación comienza a verse la luz al final del túnel. Y no ya tanto porque la enfermedad remita o la gente pueda recuperar su trabajo, que también, sino porque se atisba en el horizonte el renacer de una Iglesia cercana que sabe adaptar su misión a circunstancias insospechadas.

En Cáritas, por ejemplo agradecen el aumento de donativos y de nuevos voluntarios y colaboradores que permitirán acompañar a las familias en los próximos años, que aún se prevén muy complicados: «Hemos descubierto que nuestro voluntariado es muy fiel y comprometido y agradecemos a todas las empresas y donantes que nos han aportado mascarillas, geles o ayudas en especie», traslada María Gutiérrez.

Para el Viernes Santo, la delegación de Liturgia propone visitar con la familia el monumento instalado en la parroquia. También invita a colocar una cruz y una Biblia abierta en un lugar destacado de la casa, donde la familia pueda reunirse a la hora más indicada para dar un beso a la cruz y rezar juntos la oración del Padre Nuestro.

El Sábado Santo se pueden cocinar en familia unas rosquillas o un postre especial para cenar esa noche o desayunar o comer el día de Pascua. A la hora de la cena, se invita a colocar en la mesa una vela encendida, mientras las luces de casa permanecen apagadas. A la hora

de bendecir la cena, se pueden guardar unos minutos de silencio y rezar por las consecuencias de la pandemia y recordar a tanta gente que vive hoy en oscuridad. La cena de esa noche ha de ser especial, como los días de fiesta: la mesa adornada con un bonito mantel y la mejor vajilla. Así, mientras se bendice la mesa, «recordaremos que en esta noche la noticia de la resurrección de Jesús nos llena de alegría e ilumina el sentido de la vida del ser humano», recuerdan desde la delegación de Liturgia.

Para el domingo de Pascua se invita a colocar en los cristales del hogar mensajes pascuales para poderse ver desde el exterior y escribir a

familiares para felicitarles las pascuas. También se aconseja tener una comida especial, como la de la noche anterior, y que la vela pascual siga brillando sobre la mesa.

Además, durante toda la Pascua se recomienda acudir a la Catedral en familia para ganar el Jubileo, así como solicitar a los sacerdotes de la parroquia visitar las casas para que las bendiga. También se anima a fotografiar las acciones realizadas en familia y compartirlas en las redes sociales, mencionando las cuentas oficiales de la archidiócesis (@archiburgos en Twitter e Instagram, @archiburgos.info en Facebook) y usando el hashtag #SemanaSantaEnFamilia.



Religiosidad popular y cofradías (2)

La religiosidad (o piedad) popular ha sido calificada por los Papas como un «verdadero tesoro del pueblo de Dios». Decía en mi colaboración anterior que, en nuestra archidiócesis, la manifestación más numerosa de piedad popular se encontraba en las cofradías. Las primeras, tal como hoy las conocemos, datan del siglo XV-XVI. Desde esos momentos surgen como asociaciones de fieles, a las que el Código de Derecho Canónico actual les recuerda que han de promover el culto, practicar la caridad cristiana y la evangelización, en particular la de sus propios miembros. (c. 298,1).

Según sea la imagen venerada en ellas, podemos establecer tres tipos de cofradías: 1) Penitenciales: las que centran su devoción y culto en los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y la presencia de María en dichos misterios. 2) Sacramentales: su culto gira en torno a la adoración eucarística (las llamadas «cofradías del Señor»). 3) De gloria: su culto se centra en la Virgen y los santos en sentido festivo y fuera del tiempo penitencial de Cuaresma y Semana Santa.

Actualmente, las penitenciales son las que más cofrades tienen y las que más actividad desarrollan a lo largo del año. Pero no por ello hemos de olvidar a las sacramentales, ni a las de gloria (entre estas últimas, las del Rosario, las del Carmen, las de Lourdes, y otras diversas advocaciones marianas unidas a santuarios y ermitas, destacando Nuestra Señora de las Viñas (Aranda), Nuestra Señora de la Vega (Roa, etc), Nuestra Señora de Altamira (Miranda de Ebro), Virgen de Escuderos (Santa María del Campo) etc, a cuyos actos de piedad asisten multitud de creyentes, que viven jornadas festivas de oración y fraternidad.

Independientemente de cómo se llame la cofradía y en qué grupo se encuadre, todas han de llevar a cabo su finalidad religiosa, caritativa y evangelizadora. Sin Dios, no hay cofradías. Sin vinculación afectiva y efectiva a la Iglesia, tampoco. Sin ejercicio de la caridad, imposible. Sería un fraude que la cofradía no evangelizara a sus cofrades, con proyección también hacia un testimonio público de la fe.

San José, un patrono a quien recurrir y un testigo a quien imitar

Javier Rodríguez Velasco

Como todos seguramente sabemos, el papa Francisco ha declarado «Año de san José» del 8 de diciembre de 2020 al 8 de diciembre de 2021, porque coincide con los 150 en que el Papa Pío IX lo declaró patrono de la Iglesia Universal (1870). Para celebrarlo mejor, el Papa nos ha enviado una carta, en que, aparte de presentarnos la insigne figura de san José, nos propone a los cristianos la oportunidad de ganar en este Año indulgencia plenaria, realizando actos de amor y de vida cristiana, haciendo un tiempo de oración y retiro pensando en san José, rezando sus letanías y pidiéndole su intercesión.

San José, ese personaje sencillo y oculto de los evangelios, el humilde carpintero de Nazaret, es, nada más y nada menos, que el patrono de la Iglesia, custodio de Jesús y de María, modelo de los padres de familia, patrono de los seminarios y de la buena muerte... Un hombre sencillo y pequeño, profundamente evangélico, que nunca se puso en el centro de sus intereses, sino que supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida y de sus atenciones.

Seguramente que todos nosotros tenemos un concepto muy favorable de san José. Santa Teresa era muy devota de este santo, por eso, solía poner sus monasterios bajo la tutela de san José y decía que todo lo que le pedía, este santo se lo concedía.

El papa Francisco nos dice que el objetivo de esta carta apostólica que ha dirigido a la Iglesia es que crezca el amor a este gran santo

para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución de servir a Jesús y a María. Porque san José nos enseña a hacer de las dificultades un «trampolín» para ir a Dios. Nunca se quedó de brazos cruzados ni envuelto en lamentaciones o quejas. Las dificultades son para superarlas. Y en el evangelio vemos que san José siempre actuó de esta manera. En efecto, la misión específica de los santos no es solo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios para que lleguemos «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad». Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el evangelio. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades están siempre el Niño y su madre.

Todos podemos encontrar en san José el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta, un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que los que están aparentemente ocultos o en «segunda línea», los que parecen que valen poco, tienen un protagonismo fundamental en la historia de la salvación. No nos podemos encerrar en el castillo de nuestro yo, diciendo que valemos poco, que estamos poco formados, que somos ya mayores. Dios eligió y sigue eligiendo a la gente sencilla. Basta que sepamos responderle. Fijémonos en san José.



Sembrar

¡Suscríbete!

23 números anuales con toda la información referente a nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbela en tu casa por tan solo **18,50 €/año** o si lo prefieres en tu parroquia por **12,50 €/año**

+ información en tu parroquia o en prensa@archiburgos.es

«La Asamblea Diocesana aportará una nueva luz sobre nuestra Iglesia»

Paco Peñacoba

Carmen Moral Cabrera

nació en Burgos en 1970. Tiene una amplia formación en danza adquirida en Madrid y en la Escuela Municipal de Teatro, donde se diplomó y fue profesora. También realizó un programa sobre teatro en la televisión de Burgos y ha colaborado con Arans Burgos poniendo la voz en diferentes programas en una empresa de publicidad y en otros proyectos vinculados a su profesión. En la actualidad trabaja como monitora de madrugadores en el colegio de Quintanadueñas. Casada y con dos hijos, pertenece a la parroquia de esta localidad, donde sido catequista, pertenece al coro y colabora en los grupos de limpieza. Desde enero de 2020 es secretaria de un grupo de la Asamblea Diocesana, integrado por ocho personas, en el que todos aportan en un ambiente de unidad y ánimo en la fe.



¿Cómo lleváis la preparación de la Asamblea Diocesana en tu grupo de Quintanadueñas?

Hacemos un primer trabajo individual en casa leyendo y contestando las «preguntas para el diálogo» que luego exponemos en reunión de manera que cada uno da su opinión y esto da lugar a un coloquio interesante del que se sacan muchas conclusiones.

¿Es importante para ti colaborar en este acontecimiento para la Iglesia de Burgos?

Por cuestiones de horario antes no podía participar en ciertas actividades que me apetecían mucho y al proponerse este grupo por las mañanas llegó mi oportunidad. Para mí tiene un gran valor poder dar voz e involucrarme de manera activa en la Iglesia, compartiendo con otras personas el diálogo, la exposición y sobre todo el aprendizaje en torno a la vida de Jesús en comunidad.

¿En qué consiste realmente la tarea que desarrolláis en la Asamblea?

Consiste en manifestar lo que cada uno piensa a lo expuesto en el cuaderno, abriendo un coloquio de ideas y aportaciones que creo son muy beneficiosas para cada uno de los participantes.

Como secretaria, ¿cuentas con los materiales necesarios o echas algo en falta?

La verdad es que estoy encantada. Creo que es una gran responsabilidad, pero me da la oportunidad de poner las ideas mas importantes en una respuesta común, de manera que quede constancia para la Asamblea Diocesana el pensamiento de los miembros de la Iglesia y para ello contamos con el espacio del salón parroquial y un grupo de personas comprometidas que miramos en la misma dirección.

¿Y qué tal la comunicación entre unos grupos y otros, hay buena coordinación?

Dado que comenzamos en un año difícil debido a la pandemia, no se han podido hacer reuniones de secretarios, moderadores y grupos, pero es algo que tenemos pendiente. Aún así, se ha respondido puntualmente a los dos cuadernos e incluso a la reflexión sobre el «fenómeno pandemia».

Desde tu punto de vista, ¿qué aportará la Asamblea Diocesana a la Iglesia en Burgos?

Creo que además de involucrar a una gran cantidad de cristianos burgaleses comprometidos, dará nueva luz a la realidad de esta Iglesia y aportará su testimonio de fe de forma activa y valiente.

¿Piensas que hay una Iglesia de ciudad y otra de periferias, de localidades como Quintanadueñas?

Lo cierto es que cuando vivía en Burgos no estaba tan implicada y, haciendo honor a la verdad, han sido mis hijos, mi compromiso en educarlos en la fe cristiana como hicieron mis padres y el párroco de nuestra Iglesia, que quieras o no, en un pueblo es mucho mas cercano a sus moradores, y se propuso desde su primer día acercarnos a Dios de una forma natural empatizando con nosotros desde la alegría. Sí, creo que en un pueblo es todo más natural. Las prisas y el estrés de la ciudad no ayudan.

¿Y sientes el compromiso de la comunidad eclesial de Burgos con la Asamblea Diocesana o hay que trabajar mucho en este aspecto?

Siempre se puede hacer más. Aún así creo que hay compromiso y que la comunidad debe avanzar con los tiempos y la sociedad que nos toca vivir, sin perder el rumbo y la esencia de la fe cristiana.

¿Cuáles son en tu opinión los desafíos importantes a los que se enfrenta en estos momentos la Iglesia en Burgos?

Hoy en día las personas tenemos las prioridades muy definidas en nuestra vida. El poder, el dinero, el trabajo, la fama, el ir a la última, tenerlo todo, el mirar nuestro ombligo, el qué dirán, el aparentar... La velocidad en la que vivimos no nos deja parar, respirar y mirar con los ojos del corazón a nuestro alrededor. Así que ese es el mayor de los desafíos. Una frenada, un tomar aire, reflexionar sobre lo verdaderamente importante y actuar en consecuencia. La Iglesia debe acercarse renovándose sin perder lo esencial, que es el mensaje de Jesús, reinventándose cada día como en estos tiempos de pandemia lo hacen los empresarios, los científicos, los sanitarios y cualquiera que tenga que resurgir.

Hay muchas ilusiones puestas, ¿no? Tendrá que salir bien...

¡Por supuesto! Fe y esperanza, ante todo. Corren tiempos difíciles, pero a lo largo de la historia humana ha habido muchas dificultades y Jesús, pesar de saber su final, nunca se rindió y el amor le hizo seguir adelante a pesar de todo. Miremos hacia delante y agradezcamos todo lo que tenemos.

La sombra del Padre



Jan Dobraczyński, *La sombra del Padre*, Palabra, Madrid 2019²³, 329 págs.

El presente año dedicado a la figura de san José, será ocasión para el estudio de esta figura bíblica que se balancea entre el silencio y la admiración evangélica. Hoy presentamos esta obra, del escritor polaco Jan Dobraczyński, como muestra del esfuerzo que hace el autor por enmarcar este personaje del Antiguo y Nuevo Testamento. Esta historia novelada de José de Nazaret describe las dificultades que presentaba el ambiente familiar, impregnado del exigente espíritu de raza, el clima de tensión con los judíos que esperaban la venida del Mesías, las peripecias políticas de la corte de Herodes, con sus intrigas, degeneraciones y crímenes, situando debidamente al personaje en cuestión. El autor se vale de las fuentes escriturísticas y del vasto material literario de su época. Tan rica y profunda es la ambientación que el propio cardenal Wiszyski dijo que se sentía profundamente edificado por tacto y finura con que su autoría había construido esta obra.

La figura de San José se diluyen en los capítulos del libro. Un hombre que vive a la sombra de otro «Padre», al servicio de su esposa, la Virgen María, y al cuidado de su Hijo, Jesús de Nazaret. El silencio, la discreción, la grandeza del llamado «padre de la Iglesia».

El caracol y la ballena

Luys Coleto · Pantalla 90



Título original: The Snail and the Whale. **Dirección:** Max Lang, Daniel Snaddon. **Guión:** Max Lang, Suzanne Lang. **Nacionalidad:** Estados Unidos. **Música:** René Aubry. **Reparto:** Animación. **Año:** 2019. **Género:** Drama, Guerra. **Duración:** 26 minutos. **Público:** Infantil y familiar.

Con soliviantado hálito y afán de descubrir mundo, un abracadabrante y simpático caracol da comienzo a una peculiar odisea. Se junta, se «pega» más bien, a la cola de una ballena jorobada. Tal «extraña» pareja recorrerá mares, piélagos y océanos plurales. Súbito y malhadado día, nuestro cetáceo pierde la orientación,

acabando varada y extraviada en aislada ensenada. Su nuevo amigo, el caracol, acude en su auxilio.

Hermosa –hermosísima– historia de amistad; transitamos fascinantes y pasmosos mundos de los fondos marinos. La importancia de cuidar no solo el mar, sino

la flora y la fauna que lo habitan, clave. Eso es nuclearmente nuestro relato, eslabonando tres cortos, con aderezos visuales rematadamente disímiles, cuando no opuestos: bellísima historia de dos personajes aparentemente enfrentados, pero que se complementan a la perfección.

Basado en un libro de Axel Scheffler y Julia Donaldson, nos hallamos ante la segunda ocasión en que Max Lang, uno de los directores (el otro es Daniel Snaddon), adapta una obra de los referidos escritores. Nuestra cinta rebosa magnética potencia (y calidad) visual, con personajes excelentemente bosquejados, vertebrado todo ello por una estética aparentemente «infantil» que, desde luego, no desdeña en ningún instante su aspecto, digamos, técnico. Más bien al contrario. En ese sentido, los fondos marinos devienen turbadora y fascinante-realistas. Pero no solo tales fondos. Excelente y enjundioso y didáctico relato. En fin.

Iglesia de San Martín en Quintanilla Montecabezas

El acceso al templo se realiza a través de una portada románica sencilla, decorada con precioso ajedrezado, tanto en impostas como en la chambrana. Tiene esta iglesia un ábside recto con un buen aparejo de sillería. El lienzo meridional de la cabecera cuenta con dos arcos ciegos de medio punto. En uno de ellos se refugia un gastado y picado relieve, con tres actitudes diferentes y de momento indescifrables, aunque hay interpretaciones diversas sobre los personajes figurantes. Pudiera tratarse de escenas procaces vinculadas con el sexo como muestran muchos canecillos de otras iglesias aunque sean raras en bajorrelieves como en este caso. Pudiera tratarse otra vez más del pecado de lujuria como motivo de seducción con protagonista femenina viendo en ella el origen de todos los males.



Fotos: sendasdeburgos.blogspot.com.

El otro arco ciego no muestra ningún motivo escultórico.

Aunque el templo está encalado y remodelado se puede advertir en él una bóveda de horno y de medio cañón en la cabecera, apoyada en pechinas y columnas. A los pies del templo se erigió una espadaña de doble tronera. La dedicatoria de la iglesia a San Martín, como

otras tantas dependientes del monasterio de San Salvador de Oña, muestra la fama del santo francés en el norte de la provincia de Burgos. Muy posiblemente Quintanilla nació como monasterio repoblacional, y el sobrenombre de Montecabezas se deba, según apunta Pérez Carmona, a la cumbre de la montaña que se divisa desde esta localidad.

MARZO

21

21 DE MARZO

**Domingo V
de Cuaresma**

- » Jeremías 31,31-34
- » Salmo 50
- » Hebreos 5,7-9
- » Juan 12,20-33

Jesús contestó: «Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna».

Queremos ver a Jesús: Unos nuevos discípulos de procedencia griega se acercan a uno de los apóstoles, Felipe, para manifestar su deseo de verle. Siendo de un contexto distinto quieren conocer a aquel de quien han oído hablar. Buscan al Señor en un Jerusalén que se prepara a vivir la Pascua.

Ha llegado la hora: El momento de la muerte de Jesús en la cruz no lo marcan las autoridades que van a condenarlo, sino que los tiempos les va marcando Dios mismo. No es una muerte, la de Jesús, consecuencia de una injusticia, sino consecuencia de una actitud obediente de entrega. No es la sumisión a una realidad inevitable, sino el desarrollo del plan salvador de Dios que pasa por una muerte en la cruz.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo: La muerte redentora de Cristo no es la sublimación del sufrimiento, sino la culminación del amor. Siendo elevado en la cruz va a atraer a todos hacia él no por el triunfo de quien conquista el poder sino por la humildad de quien vive la misericordia de vencer el odio con el perdón, la soberbia con la humildad, el olvido con el encuentro, el individualismo con la responsabilidad, el egoísmo con el amor.

MARZO

28

28 DE MARZO

**Domingo de la
Pasión del Señor**

- » Isaías 50,4-7
- » Salmo 21
- » Filipenses 2,6-11
- » Pasión según san Marcos 15,1-39

Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Realmente este hombre era Hijo de Dios».

Hosanna: Con esta aclamación reciben a Jesús en la entrada a Jerusalén. Nosotros comenzamos hoy a esta Santa Semana. En ella vamos a ir viviendo los misterios que dan sentido a nuestra fe. Podemos valorar cómo va nuestra fe en la medida en que vemos sentido a participar en lo que vamos a ir celebrando en estos días, especialmente en el triduo pascual.

De lejos: Ante el juicio por parte de las autoridades judías, el evangelista san Marcos indica que Pedro le seguía de lejos. La amistad se pone a prueba cuando el maestro está siendo juzgado y el miedo lleva a seguirle de lejos. Pedro vive el miedo de quien se siente amenazado. La noche llega al apóstol a quien su corazón le lleva a manifestar a Jesús que no le va a fallar nunca y su cabeza que le está diciendo que mejor estar lejos.

Crucifícalo: Ante la autoridad romana la manipulación de la masa es evidente. Quienes personalmente pueden distinguir lo bueno de lo malo en masa no distinguen entre el inocente y el culpable. Van a pedir que liberen a Barrabás.

Tengo sed: Volvemos a escuchar estas palabras en la cruz. Pero hemos de añadir hoy una palabra. Nos dice a cada uno de nosotros: tengo sed de Ti.

30 DE MARZO

Santa Osburga

Es bastante difícil la exacta ubicación terrenal de su vida: según algunos, la fecha de su muerte es de alrededor de 1018, mientras que según otros estudiosos habría vivido en el siglo VII. Estudios recientes han documentado que el danés Cnut habría fundado el convento de monjas en Coventry, poniendo a Osburga como su primera abadesa.

Esta versión es algo extraña ya que los mismos daneses demolieron el convento en 1016, pero el monasterio masculino construido en 1043 fue dedicado a Osburga, lo que nos hace pensar que el culto a la santa era algo establecido. El monasterio se construyó sobre la tumba de Osburga y se verificaron allí tantos milagros por la intercesión de la santa, que el clero y los fieles de Coventry en el año 1410 solicitaron al obispo oficiar una celebración en su honor. Desde entonces la fiesta de la santa se ha realizado anualmente en todo el diaconato de Coventry.

Durante el renacimiento del catolicismo inglés en el siglo XIX, la primera iglesia construida en Coventry, por voluntad del arzobispo Ullathorne, fue dedicada a santa Osburga. El 9 de septiembre de 1845, el nuevo edificio religioso fue consagrado al culto divino por el cardenal Wiseman, y es este aniversario que la santa es recordada en el calendario diocesano para evitar que coincida con la Cuaresma. En el Martirologio Romano la conmemoración sigue siendo el 30 de marzo.

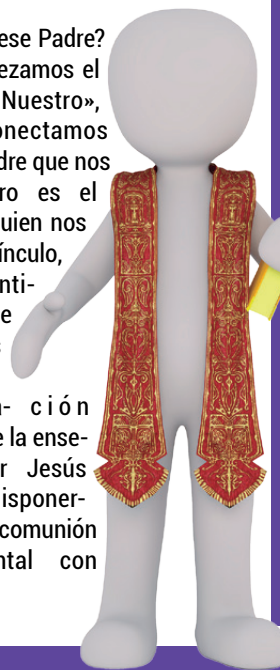
El Padre Nuestro para disponernos a comulgar

En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz y dio gracias a Dios, sabemos que partió el pan. A esta acción corresponde, en la liturgia eucarística, la fracción del pan, precedida del «Padre Nuestro».

Así comenzamos los ritos de la comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la oración eucarística con el rezo del «Padre Nuestro». Es la oración de los hijos de Dios: es la gran oración que nos enseñó Jesús. Cuando rezamos el «Padre Nuestro», rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hizo Jesús, y nos la enseñó a nosotros. Formados en su divina

enseñanza, osamos dirigirnos a Dios llamándolo «Padre» porque hemos renacido como sus hijos a través del agua y el Espíritu Santo. Ninguno, en realidad, podría llamarlo familiarmente «Abbà» —«Padre»— sin haber sido generado por Dios, sin la inspiración del Espíritu, como enseña san Pablo. Debemos pensar: nadie puede llamarlo «Padre» sin la inspiración del Espíritu. Cuántas veces hay gente que dice «Padre Nuestro», pero no sabe qué dice. Porque sí, es el Padre, ¿pero tú sientes que cuando dices «Padre» él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una rela-

ción con ese Padre? Cuando rezamos el «Padre Nuestro», nos conectamos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da ese vínculo, ese sentimiento de ser hijos de Dios. ¿Qué oración mejor que la enseñada por Jesús puede disponernos a la comunión sacramental con él?



Venid los que estáis agobiados y yo os escucharé

Redacción

El dolor por la pérdida de un ser querido o el sufrimiento provocado por unas circunstancias complicadas puede provocar heridas difíciles de curar o lo que es peor, que no sanen nunca. Y es que el duelo derivado de estas situaciones no siempre está correctamente atendido por la asistencia pública ni por la privada. Con la idea de ofrecer apoyo y ayuda a personas que viven en este estado de desconsuelo, han nacido los Centros de Escucha, que ofrecen un servicio con el que Burgos contará desde este 19 de marzo.

A esta inauguración acudió José Carlos Bermejo, religioso camilo natural de Tordesillas. Ingresó en los religiosos Camilos y se formó para obtener el doctorado en teología de pastoral sanitaria. Después se especializó en bioética, *counselling* y duelo. Actualmente, dirige el Centro de Humanización de la Salud y el Centro Asistencial San Camilo en Madrid para personas mayores y enfermos en situación paliativa. Fue en 1997 cuando los camilos crearon el primer Centro de Escucha: «Me siento fundador del mismo. Fue un proyecto preparado en tiempos de estudiante en Roma y que encontró su forma primera en Madrid. Con el pasar del tiempo, este servicio para acompañar a personas que sufren se ha ido ampliando en cuanto a personas atendidas y problemáticas».

El servicio del Centro de Escucha atiende actualmente en torno a



José Carlos Bermejo fundó el primer centro de escucha en 1997.

800 personas al año, en una serie de encuentros, apoyados en la metodología del *counselling* o relación de ayuda, y en el que se implican voluntarios formados para acompañar, escuchar, confortar y motivar», apunta.

Una vez que la persona pide cita con el centro, empieza un proceso de acompañamiento presencial en sesiones de una hora, hasta un máximo de 20, o grupos de mutua ayuda, cerrados y con especialista. Se afrontan así las dificultades que las personas tienen y los motivos por los que sufren, intentando identificar los recursos internos que tienen para ayudarse a sí mismas en el máximo de sus

posibilidades. «Nuestros escuchas se han especializado y son supervisados en su modo de atender». José Carlos explica que el colectivo diana es el de las personas en duelo complicado: «Muertes súbitas, vínculos ambiguos con el ser querido fallecido, circunstancias no adecuadas, etc., pueden complicar el proceso de elaboración del dolor por la pérdida de un ser querido. Estas personas, derivadas a nuestro servicio, acuden en busca de un modo de encontrar la mejor manera de hacer el trabajo del duelo para que no se patologicice. Buscan consuelo. Son más frecuentemente mujeres que hombres, en proporción».

UNA LABOR CON FUTURO

La importancia de la labor de estos centros –cuyo servicio es, además, gratuito– radica en que «hay un sufrimiento en el ser humano que es inevitable, pero otro que es evitable». «Este segundo depende del modo cómo gestionamos nuestros pensamientos, sentimientos, relaciones, nuestro mundo espiritual. No siempre conseguimos evitar el sufrimiento que sería mejor no atravesarlo, porque podemos prevenirlo o combatirlo con nuestros recursos. De igual modo, no siempre conseguimos vivir sanamente el sufrimiento inevitable y, en estos casos, un acompañante nos puede movilizar los recursos que existen dentro y fuera de nosotros mismos».

Han surgido más de 30 centros en España, y siguen surgiendo. «El de Burgos, después de un tiempo de planificación, es bienvenido a la red de centros que trabajamos con la misma filosofía, el mismo modelo de intervención, cuidando la supervisión y la formación continua de los propios escuchas. En este momento la Universidad La Salle de Madrid planifica la creación de uno para el contexto universitario. Tarragona está en proceso de formación de los escuchas para atender en el que acaba de crear. Es un movimiento muy hermoso para humanizar el mundo del sufrimiento y generar una cultura del encuentro, del alivio, de la compasión genuina».



C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048